

Estaciones de la Cruz

*Te alabamos Oh Cristo y
Te bendecimos. Porque
por Tu Santa Cruz has
redimido al mundo.*

LOURDES



MIAMI



PRIMERA ESTACIÓN

1

Jesús es condenado a muerte

Te adoramos, oh Cristo, y Te alabamos. Porque por Tu Santa Cruz has redimido al mundo.

Pilato dijo al pueblo:

“¡He aquí el hombre!”

Ellos gritaron,

“¡Crucifícalo! Crucifícalo.”

Nos enfrentamos a dos mundos:

- con Pilato, es el mundo del poder, la estima, el prestigio y los asuntos mundanos.
- con Jesús, por el contrario, es un mundo de humildad, verdad e interioridad.

Enferma, analfabeta, vive con su pobre familia en una vieja cárcel abandonada, excluida de la sociedad, dice Bernardita:

“Es porque yo era la más pobre que la Santísima Virgen me eligió”.

Unos con otros, y unos por otros, podemos pedir al Señor la gracia de elegir amar y entrar así en la experiencia del “otro mundo”, el mundo de Jesús, el Reino de los Cielos.



Jesús toma su Cruz

Te adoramos, oh Cristo, y Te alabamos. Porque por Tu Santa Cruz has redimido al mundo.

Pilato entregó a Jesús al pueblo para que lo crucificaran. Luego, cargando su cruz, Jesús partió hacia el Gólgota.

La cruz, instrumento de la ejecución, separa a Pilato y a Jesús.

El instrumento de la horrible ejecución, la cruz, separa los dos mundos. El mundo del odio, de la violencia y del sufrimiento hasta la muerte, del mundo del amor, del don de toda la vida.

Bernardita aprendió esto de María en la primera aparición al recibir de ella, con la señal de la cruz, el secreto de cómo entrar en “el otro mundo”.

Señor Jesús, te pedimos unos por otros que tengamos la gracia de unirnos a Ti y, como Bernardita, entrar en el misterio del amor de Dios.



3

TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez

Te adoramos, oh Cristo, y Te alabamos. Porque por Tu Santa Cruz has redimido al mundo.

Este acontecimiento no solo se recuenta en el Evangelio, sino que resume todo el Evangelio:

Jesús, el Hijo de Dios, se humilló haciéndose hombre

Jesús, el Hijo de Dios, se humilló hasta la muerte.

Bernardita se humilló, sobre todo durante las apariciones octava y novena. A petición de María, Bernardita se humilló besando el suelo de tierra de la Gruta en señal de “penitencia por los pecadores”.

Señor Jesús, danos a cada uno de nosotros la gracia de ser humildes.



Jesús se encuentra con su Madre

Te adoramos, oh Cristo, y Te alabamos. Porque por Tu Santa Cruz has redimido al mundo.

Por su humildad, Jesús nos puso en contacto con el “otro mundo”, con el reino de los cielos, donde uno vive en el amor total, en la entrega total de uno mismo y una aceptación total del otro.

Sorprendido por ser considerado por María “como una persona que habla con otra”, dijo Bernardita, “la miré tan intensamente como pude”, es decir, con todo mi corazón, toda mi fuerza, toda mi alma, todo Mi deseo, y todo mi espíritu. Así era cómo Bernardita vivía cada una de estas reuniones con María, en un espíritu de amor.

Señor Jesús, perdónanos por la falta de amor en nuestras relaciones, ayúdanos a abrir nuestros corazones a tu amor.



5

QUINTA ESTACIÓN

Simon de Cyrene ayuda a Jesús

Te adoramos, oh Cristo, y Te alabamos. Porque por Tu Santa Cruz has redimido al mundo.

He aquí en medio de la violencia de este mundo, podemos contemplar la realidad de este “otro mundo”, la del reino de los cielos.

Para María, su encuentro con Jesús es una oración y se escucha la oración de María: Simon ayuda a Jesús a hacer su doloroso viaje.

Para Jesús, encontrar a María es una oración, y se escucha la oración de Jesús: en Simon, toda la humanidad está asociada con el misterio de la cruz.

Bernardita experimentó el sufrimiento a través del cual participó en la cruz de Jesús. Por lo tanto, tenía compasión por todos, que le permitió ayudar a todos con su recibimiento, oraciones y formas cariñosas.

Podemos pedirle al Señor perdón por nuestro egoísmo y falta de disponibilidad. Le pedimos al Señor que abra nuestros corazones y nuestras vidas, que estén más al servicio de nuestros hermanos.



6

SEXTA ESTACIÓN

Veronica limpia la cara de Jesús

Te adoramos, oh Cristo, y Te alabamos. Porque por Tu Santa Cruz has redimido al mundo.

Contemplemos este “otro mundo”, el reino de los cielos, donde estamos completamente ocupados con los demás y no nos dirigimos a nosotros mismos.

El Padre se vuelve completamente para el hijo, y el hijo se volvió totalmente hacia el Padre. Esto es el cielo.

Verónica se ha vuelto por completo a Jesús porque Jesús se ha vuelto por completo a ella: este es el “otro mundo”, el reino de los cielos.

Bernardita, completamente vuelta hacia Dios y, completamente preocupada por la vida de quienes sufren, dijo: “Es un honor cuidar a una persona enferma, no se necesita otra recompensa”.

Señor Jesús, perdona nuestra indiferencia, ayúdanos a estar presentes para los demás en sus necesidades.



SÉPTIMA ESTACIÓN

7

Jesús car por segunda vez

Te adoramos, oh Cristo, y Te alabamos. Porque por Tu Santa Cruz has redimido al mundo.

La cruz nos pone en contacto con el “otro mundo”; la cruz que abre las puertas del reino de los cielos nos lleva a aceptar la humildad y la mortificación.

Durante la octava y novena aparición, Bernardita no sólo besó la tierra “por los pecadores”, pero también tenía la cara cubierta de lodo mostrando tristeza, sufrimiento y dolor, para recordarnos que Jesús mismo “ya no parece humano” cuando cargó con el peso de nuestros pecados estamos perdiendo “la imagen y semejanza de Dios”.

Señor Jesús, perdónanos todos nuestros fracasos, danos la gracia de estar abiertos a tu misericordia.



Las mujeres de Jerusalén lloran por Jesús

Te adoramos, oh Cristo, y Te alabamos. Porque por Tu Santa Cruz has redimido al mundo.

Nuestra contemplación nos invita a mirar más profundamente en este “otro mundo”, el reino de los cielos.

Jesús, habiendo caído exhausto, se levanta y se vuelve hacia los espectadores, cuyas pruebas y sufrimientos comparte y se enfrenta a sí mismo.

Esta es nuestra condición humana que Jesús quiere levantar.

Las Hermanas del convento de Nevers nos dicen que Bernardita, aunque casi siempre enferma, nunca rezó por su propia sanación, sino siempre para que otros se sanaran. Bernardita siempre se preocupaba por los demás, nunca de sí misma.

Señor Jesús, pedimos perdón por nuestra falta de interés en los que están alrededor de nosotros. Concedenos la gracia de estar atentos al otro, para que vivamos verdaderamente vivir de eso.



9

NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez

Te adoramos, oh Cristo, y Te alabamos. Porque por Tu Santa Cruz has redimido al mundo.

Jesús es uno con nosotros en la mayor de todas nuestras caídas, debilidades y abismo.

Durante las apariciones octava y novena, cuando de la misma manera que los profetas, Bernardita imitó la pasión de Jesús, experimentó esta humillación bebiendo el agua fangosa y comiendo la hierba amarga “por los pecadores”.

Señor, te pedimos perdón por las caídas en vida de los demás que hemos causado nuestra pecaminosidad.



10

DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus prendas

Te adoramos, oh Cristo, y Te alabamos. Porque por Tu Santa Cruz has redimido al mundo.

La primera vez que Jesús fue despojado de sus vestiduras fue cuando se sumergió en el agua del Bautismo en el río Jordán.

Nuevamente, en la última cena, Jesús se despojó de Sus vestiduras cuando estaba como un siervo lavando los pies de sus apóstoles.

Por última vez, Jesús es despojado de su ropa cuando le da la vida en rescate para todos nosotros.

En la octava y novena aparición, Bernardita no sólo quitó su chal al imitar la pasión de Jesús, pero en imitación de Jesús, Toda su vida fue un despojo de sí misma para “vestirse en Cristo.”

Señor Jesús, perdónanos para que podamos vivir la gracia de nuestro bautismo. Te rogamos esta gracia para todos los bautizados, para que vivan su bautismo.



Jesús es clavado en la Cruz

Te adoramos, oh Cristo, y Te alabamos. Porque por Tu Santa Cruz has redimido al mundo.

Ahora hemos llegado al corazón de la paradoja de nuestra fe: el horror de la cruz. Los hombres van a crucificar a un hombre, estamos clavando al Hijo de Dios en la madera de la cruz.

Ahora hemos llegado al corazón de la paradoja de nuestra fe. Nos enfrentamos a la belleza nunca antes vista, incomparable y divino amor; Uno que no solo se da, sino que se entrega, se ofrece:

“Nadie toma mi vida, pero la doy por mi propia voluntad”, dijo Jesús.

“Este es mi cuerpo que será entregado por ti”.

“Esta es mi sangre derramada por ti”.

Bernardita en Lourdes o Nevers, enferma o mejor, siempre se ofreció para que en cada momento de su vida pudiera decir: “Señor, toma mi vida”.

Señor Jesús, ten piedad de nosotros, pecadores.



Jesús muere en la Cruz

Te adoramos, oh Cristo, y Te alabamos. Porque por Tu Santa Cruz has redimido al mundo.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan (19: 26-30):

Al ver a su madre y al discípulo que amaba pararse cerca de ella, Jesús le dijo a su madre: “Mujer, este es tu hijo”. Luego al discípulo le dijo: “Esta es tu madre”. Y desde ese momento el discípulo hizo un lugar para ella en su casa. Después de esto, Jesús sabía que todo se había completado y para cumplir con la Escritura perfectamente, dijo: “Tengo sed”. Había allí un frasco lleno de vinagre así que poniendo una esponja en un palo de hisopo, se lo pusieron en la boca. después que Jesús había tomado el vinagre, dijo: “Se ha cumplido” e inclinando la cabeza, dio su espíritu.

Silencio

En momentos de oscuridad, angustia y muerte, se nos da María. Acudamos a Ella con confianza, como Bernardita.

Silencio

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor esta contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.



Jesús es devuelto a su Madre y a nosotros

Te adoramos, oh Cristo, y Te alabamos. Porque por Tu Santa Cruz has redimido al mundo.

Ahora contemplamos Jesús muerto, que en realidad es la Vida.

Jesús transforma la muerte que tememos tanto. Nosotros, como dice la Escritura, “estamos en esclavitud por el miedo a la muerte” (Heb 2:15).

Jesús transforma nuestra muerte al convertirlo en el momento del encuentro con Dios, convirtiéndolo en el momento en que entramos en la vida eterna.

Durante toda su vida terrenal, sobre todas las cosas, Bernardita deseaba ir al cielo.

Entonces, se preparó para morir, es decir, para vivir conscientemente el momento del cruce para encontrarse con María nuevamente y vivir con Dios para siempre.

Señor Jesús, ten piedad de nosotros, pecadores.



14

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús en la tumba espera la resurrección

Te adoramos, oh Cristo, y Te alabamos. Porque por Tu Santa Cruz has redimido al mundo.

Esta es la hora del misterio más profundo, cuando todo está enterrado y esperando un nuevo nacimiento. Es el momento en que, en su muerte humana, Jesús recibió la vida de Dios. Él es el “resucitado” y, para nosotros, es “la resurrección”.

Es el momento, en Nevers, donde Bernardita vive escondida y deja que Jesús entre en su vida y transforme todo su sufrimiento en el amor.

Es el momento en que, en las profundidades de nuestros corazones, Jesús transforma todo para que en nuestras vidas podamos pasar de la oscuridad a la luz, del sufrimiento hasta la alegría y de la soledad a la comunión.

Señor Jesús, Gloria a Ti.

LOURDES



MIAMI

Parroquia Católica Nuestra Señora de Lourdes

11291 SW 142nd Avenue - Miami, FL 33186

www.ololourdes.org | (305) 386-4121